Serie: La Familia, diseño de Dios
Tema: El origen y fundamento de la familia, parte 18
Subtema: Diseño del matrimonio: Cristo y la Iglesia, parte 5
Fecha: 29 de mayo del 2021

Continuamos avanzando para entender esta maravillosa relación que debe tener el matrimonio, teniendo como ejemplo supremo a Cristo y la Iglesia.

Efesios 5:23 RV60
porque el marido es cabeza de la mujer, **así como Cristo es cabeza de la iglesia**, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

El Señor es la cabeza, nosotros somos su cuerpo. En ese mismo sentido se produce también una unidad en el matrimonio, ya que desde el momento de la unidad matrimonial dejan de ser dos para unirse en un solo cuerpo o una sola carne, tal como lo estableció Dios mismo en el origen del matrimonio (Génesis 2:24 *"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"*).

El cuerpo no es simplemente una serie de miembros y órganos aislados, sino la conjunción armónica de todos ellos unidos en un solo elemento que se llama vida, entre los que también está la cabeza, como principio rector, coordinador y controlador de todo el cuerpo. **De ahí que la esposa es al esposo lo que el cuerpo es a la cabeza.** Es vital entender todo esto: la esposa y el esposo ya no son dos, sino uno, esto es, no viven independientes y se relacionan ocasionalmente bajo unos principios consensuados, sino que han venido a ser una unidad de vida y, de la misma manera que la cabeza tiene unas funciones y el cuerpo otras, así también Dios asignó funciones al marido y a la esposa que ambos deben aceptar, reconocer y practicar.

Muchas veces hemos conversado con matrimonio y vemos vidas totalmente independientes entre sí, el marido le presta dinero a la esposa o viceversa, no saben mayormente qué hace el otro, programan sus vidas con sus amigos y amigas libremente sin ver el peligro que esto conlleva.

La sujeción de la esposa al marido no es un asunto de pasividad y entrega a sus deseos, no se trata de eso, pero la esposa no debiera vivir de forma independiente al marido. Cuando el cuerpo actúa descoordinado o separado de la cabeza se manifiesta una situación anormal y degenerativa, es decir, el cosmos orgánico se convierte en un caos.

El Dr. Loyd Jones en su libro "La Vida en el Espíritu" escribe lo siguiente:

"*Lo que se requiere es simplemente un poco de sentido común y sabiduría, el espíritu de compañerismo y una actitud de dar y recibir. Los hombres y las mujeres saben todo acerca de esto y siempre lo han sabido. Hasta que Dios sea la autoridad, y el hombre y la esposa se sometan a Él,* ***hasta que ellos hagan todas las cosas como para el Señor****, hasta no comprender que se trata del mismo tipo de liderazgo que el que vemos en Cristo sobre el hombre, no habrá esperanza. En la medida en que los hombres y mujeres durante los últimos 100 años se han apartado más y más de la autoridad de la biblia, esta terrible enfermedad social y este problema han llegado a ser más y más evidentes. Debemos regresar a la Biblia. Lo que estoy diciendo es: vuelva a Dios, vuelva a Cristo, vuelva a la revelación que se encuentra en la autoridad de la Palabra de Dios. Vuelva a considerar Su perfecto plan, el hombre y a su lado la mujer complementandolo, siendo de ayuda idónea; amándose mutuamente, reverenciandose, respetándose, honrandose el uno al otro, pero nunca confundiendo ambas esferas.*"

El problema que vemos del deterioro de la familia no es nuevo, sólo que al avanzar el tiempo se ha vuelto cada vez más evidente, y para un mundo sin Cristo no es de extrañar, pero que lo mismo ocurra al interior de los hogares cristianos significa que no estamos viendo el diseño correcto sobre el matrimonio, y eso marca la necesidad de volver al origen y ver cómo Dios diseñó el matrimonio y las familias.

Efesios 5:24 RV60
Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Versículo 24: El modelo de la sujeción en el matrimonio se halla en la relación de la iglesia con Cristo, una sumisión absoluta. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo. La iglesia depende de Cristo en todo para su existencia, su sustento, su gloria y su esperanza. De igual manera las esposas dependen de sus esposos en todo con respecto al contexto espiritual y también doméstico. Esto no significa que si el esposo no está ellas dejen de vivir, no es a eso que nos referimos. Esta sumisión es el ideal que la esposa en Cristo procura imitar, siempre sujeta a Cristo como su salvador y Señor en su vida espiritual y a su esposo en su vida matrimonial.

Es necesario entender que todos, hombres, mujeres, maridos, esposas, siervos o libres, son iguales en cuanto a personas (Gálatas 3:28 "*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*"), pero no son iguales en cuanto al lugar que ocupan ni a la designación dada por Dios. Dios ha dado a cada uno una misión distinta y en razón del oficio y habilidad de cada uno, le ha dado una determinada posición en el cuerpo.

Los que tienen un oficio o propósito asignado, sean autoridad, gobernadores, magistrados, maridos, padres o empresarios, tiene una cierta autoridad asignada por Dios para ser aplicada en la función de ese oficio y todo creyente debe reconocerla (Romanos 13:1-2 *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos"*). Esa es la razón por la que el apóstol escribe las palabra de este versículo. El matrimonio es un exponente visible de las relaciones entre Cristo y la Iglesia, siendo el Señor la cabeza, comprende consecuentemente que la Iglesia se subordine a Él en plena obediencia, que es lo que hace porque es Cristo mismo quien la nutre y da de su Espíritu a ella.

Recordamos que el sentido de cabeza de Cristo sobre la Iglesia es el de vida, ya que la Iglesia crece por Él y hacia Él.

La extensión del mandamiento comprende todos los aspectos de la relación de la esposa con el marido, a la luz de la enseñanza general de la palabra. Esta relación comprende un extenso campo de manifestaciones puntuales. Así la mujer debe amor sincero a su esposo (Tito 2:4), de la misma manera que la Iglesia debe amor a Cristo. Una subordinación al marido sólo es posible establecerla en un espíritu de paz (aquí ya comenzamos con los problemas) y de equilibrio en el hogar (1 Pedro 3:3-4 *"Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios"*). La mujer que actúa como ejemplo visible de la relación entre Cristo y la Iglesia, buscará agradar a su marido incluso con una presencia física lo más atractiva posible, dentro del decoro y la modestia.

El apóstol Pedro no está prohibiendo el uso de joyas o de peinados, sino el abuso de ellos por sobre el cuidado espiritual que ella debe tener, osea su objetivo prioritario no es simplemente estar bella por fuera sino el no descuidar la relación con su Señor, que es Cristo, y al no descuidar esto manifestará un espíritu afable y apacible. Lo contrario genera habitualmente serios problemas en el hogar. En el libro de Proverbios se hace mención de una esposa *rencillosa,* que no se subordina al marido, comparándola como *"gotera continua en tiempo de lluvia"* (Proverbios 27:15). Es el tipo de esposa que continuamente está incidiendo con sus críticas y reproches hasta convertir la convivencia en una situación tensa y poco deseable. De ahí que, siguiendo la misma línea de figuras, el que tiene una esposa de esa condición prefiere abandonar la comodidad de la pieza matrimonial y usar un lugar en el sillón o alguna pieza disponible. Si la situación continúa de esa manera llega a crear una imposibilidad de convivencia tal que aún en el sillón no está bien de modo que abandona la casa y busca alejarse de la cercanía de la persona dice que ***"mejor es morar en tierra desierta que con mujer rencillosa e iracunda"*** (Proverbios 21:19).

La esposa que conociendo su lugar asignado por Dios, conforme al proposito de Dios, lo asume, será una mujer respaldadora de su esposo, de modo que éste es respetado por todos por el testimonio de su esposa (Proverbios 31:23 *"Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra"*).

Volviendo un momento más a la demanda de Pablo, **q*ue las esposas estén sujetas en todo,*** es necesario recordar lo que ya se dijo antes, que ese **TODO** está también condicionado. No se trata de todo absolutamente, que comprenda incluso aquellas acciones en la intimidad matrimonial que resulten ofensivas o que confronten la conciencia de la esposa. En las relaciones matrimoniales, el esposo no tiene derecho alguno a forzar la conciencia de la esposa en provecho y beneficio suyo. Sólo cuando el esposo trate de hacer que la esposa cometa actos ilícitos o de carácter pecaminoso es cuando ella, en honor a la verdad y en obediencia a Dios, y para no quebrantar su propia conciencia, debe renunciar a las exigencias que su esposo pretenda imponer. Si el esposo demanda lo contrario a los principios morales establecidos por Dios, la sumisión sería incorrecta; y el apóstol pablo, hablando de la nueva vida en Cristo, nos dice que ya no podemos comportarnos de la vieja manera de vivir, esto nos dice de cómo andaban los gentiles (Efesios 4:19-20 *"los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.* ***Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo"****).*

Pablo considera ahora el segundo par de relaciones, de esposo a esposa. Es interesante notar que dedica más espacio a esta relación que a cualquier otra. ¿Será porque la responsabilidad del esposo es la más grande? Tiene mucho que decir en cuanto a la responsabilidad del hombre, pero nada en cuanto a sus derechos.

Efesios 5:25 RV60
Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

Si a las esposas se le demanda sumisión, **al esposo se le reclama Amor**.

Versículo 25: Comienza con una recomendación fuerte para los esposos: ***Amad a vuestras esposas*** **(v. 25a)**. Es el mismo amor que da de sí mismo para beneficio del amado. Vemos que la atención se centra en la responsabilidad suprema que los esposos tienen para con sus esposas, y que consiste en **amarlas con el mismo amor sin reservas, sin egoísmo y sacrificado que Cristo tiene por su Iglesia.** Cristo dio todo lo que tenía, incluida su propia vida, por el bien de su Iglesia. Esa es la clase de amor sacrificado que un esposo debe tener por su esposa.

Es muy importante notar que aquí no se hace una comparación sobre la relación simbolizada en el marido que hay entre Cristo y la Iglesia, es decir, no se trata de una **relación** sino de una **acción de Cristo**, en la que Él amó a la Iglesia. De este amor de Cristo ya hemos hecho referencia antes (Efesios 5:2 "*Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"*). El objeto del amor de Cristo es la Iglesia, en una dimensión tal que **"se entregó a sí mismo por ella".** Quiere decir que para que la Iglesia viniese a ser una realidad Cristo tuvo que entregarse por ella, dicho de otro modo, la Iglesia se constituyó como tal a causa de la operación de entrega de Cristo en amor por ella. La Iglesia necesitaba de la obra de la salvación y ésta sólo se produce en un acto, una acción de entrega incondicional de Cristo por amor. El salvador se entregó a sí mismo a favor de la Iglesia. La expresión de esta verdad está muy ligada al mensaje profético sobre Cristo (Isaías 53:4-5).

Más adelante el apóstol va a decir el propósito de esta entrega, para santificarla (versículo 26) y para glorificarla (versículo 27).

Esto introduce el concepto cristiano del amor **Agápe** (El amor de Dios) en el matrimonio, en contraste con el amor **filéo** (amor fraternal) y **éros** (amor de pareja, amor erótico) del matrimonio fuera de Cristo. Para ilustrar qué clase de amor el esposo debe demostrar a su esposa, Pablo lo compara con el amor de Cristo por su iglesia. Se trata de que el marido ame a la esposa, **no con la intensidad y dimensión** con que Cristo amó a la Iglesia, cosa que es imposible en el plano limitado natural del hombre, **sino con un amor de la misma calidad,** que el que tuvo Cristo para la Iglesia.

Comienza con un consejo a los esposos y termina con una emocionante descripción de la iglesia. Usa el amor de Cristo como modelo: ***"Así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella"*** **(v. 25b).** De hecho, es un amor en sumisión: Así como Cristo se negó a sí mismo y fue sacrificado para redimir a su iglesia, el hombre se entrega en amor para el bienestar de su esposa. **Este amor gobierna las actitudes y las acciones del esposo hacia su esposa y desplaza cualquier tendencia áspera, egoísta o caprichosa.**

La primera razón del énfasis *"…se entregó a sí mismo por ella"* es demandado al esposo para que presten atención al infinito amor con que está enmarcada la acción de Cristo para amar a la Iglesia. Es necesario entender que ese amor con que Cristo amó a la Iglesia también es un amor general, sin dejar de ser un amor personal. Pablo dice en Gálatas 2:20 que *"con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios,* ***el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.".*** En la medida que el esposo comprende la magnitud de este amor de Cristo por él, estará en condiciones de comprender el alcance del mandamiento de **amar** a su esposa.

El esposo que ama a su esposa con un amor de entrega lo pone en manifiesto con hechos tangibles y concretos. Si ha de seguir el ejemplo de Cristo, el Señor se entregó renunciando a todos sus derechos, ya que siendo en forma de Dios, no consideró esa condición como excusa sino que se despojó a sí mismo en un acto supremo de entrega incondicional (Filipenses 2:6-8).

Filipenses 2:6-8 RV60
el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Esta es la demanda de amor para los creyentes: ***" Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús"*** **(**Filipenses 2:5). Ese es el amor que resume y expresa en la enseñanza del apóstol Pablo (1 Corintios 13)

Para ilustrar el tipo de amor que los esposos deben mostrar a sus esposas el apóstol emplea cinco formas verbales para describir el amor de Cristo por su iglesia: **la amó, se entregó, la santificó, la purificó, y se la presentó. Es un amor completo e integral.** La razón de este amor sacrificial de Cristo hacia su iglesia fue su santificación: *"**A fin de santificarla,** habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra"* (v. 26). La santificación de la iglesia, por un lado, fue el hecho de consagrarla, apartándola del resto del mundo para un propósito sagrado. Este hecho, por otro lado, fue el resultado del proceso purificador en el lavamiento del agua por la palabra. En la santificación y el lavamiento tenemos dos acciones complementarias. La santificación de la iglesia es hacerla santa, mientras su purificación podrá referirse al perdón de los pecados, que acompaña a la regeneración y se simboliza en el bautismo.

Recordar que en familia estamos leyendo, estudiando y orando la palabra, para luego vivirla y disfrutar del fruto por el cual fue enviada.

¡LES AMAMOS!